Vincenzo Capezzuto, el contratenor/bailarín que revoluciona la escena barroca, trae a Torroella su preformance de Vivaldi

Cantar y bailar... un 'Stabat Mater'

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

Vincenzo Capezzuto (Salerno, 1979) es ese chico que canta, baila, performea y *profana* la música sacra de Vivaldi. En realidad es un pedazo de artista italiano con una larga trayectoria en el mundo del ballet, que un buen día fue descubierto como contratenor natural mientras cantaba entre bambalinas en el teatro San Carlo de Nápoles. Su impostación de voz era tan natural que el maestro de orquesta que se fijó en él le animó a no tomar clases, no fuera a estropearse. Hoy desembarca en el festival de Torroella de Montgrí con su revolucionario conjunto musical, Soqquadro Italiano, y esa atrevida producción del *Stabat Mater* de Vivaldi en la que no solo pone voz sino que ¡también baila! Baila sobre arreglos de Claudio Borgianni, el director y dramaturgo, que ha adaptado la partitura tanto para instrumentos antiguos como modernos y hasta electrónicos. Arriesgado. Insólito. Criminal. Pero con fuerza.

"Todo empezó cuando estaba yo trabajando con un coreógrafo que utilizaba para su pieza la música de L'Arpeggiata, el conjunto de Christina Pluhar", explica Capezzuto en Barcelona, en un perfecto castellano con acento argentino aprendido de sus años en el Ballet de Julio Bocca. "Mis compañeros –prosigue–, que me oían cantar mientras trabajábamos, me decían que yo tenía que cantar esas canciones de manera profesional. La verdad es que yo canto desde que tengo tres años. Era un niño que bailaba y cantaba todo el tiempo. Me formé como bailarín, me gradué en la escuela del San Carlo de Nápoles, que incluía todos los estilos, desde el clásico al contemporáneo y el popular, y trabajando en ese mundo y asistiendo a ensayos de óperas, la gente me escuchaba cantar. El director de orquesta me agarró un día y se puso al piano para oírme... 'Tienes una afinación natural, una impostación natural y has desarrollado un gusto del canto', me dijo. Yo en realidad no había hecho más que ir imitando a los cantantes que me gustaban, desde chiquito".

XAVIER CERVERA

Capezzuto, fotografiado ayer en Barcelona, bailará sobre la coreografía de Mauro Bigonzetti

Fue así como Capezzuto se lanzó un día y contactó con Christina Pluhar. La arpista austríaca lo quiso instantáneamente para ella. Ahí empezó una larga colaboración con L'Arpeggiata. Capezzuto saltó de los escenarios que pisaba con compañías como Aterballetto, el English National Ballet, el Ballet de Julio Bocca o el San Carlo, a otros del nivel del Carnegie Hall. Purcell, Monteverdi... y también músicas tradicionales eran su repertorio.

¿Cómo cambia su voz de un repertorio operístico barroco a otro de músicas tradicionales latinoamericanas? "No cambia absolutamente nada", afirma.

Pluhar fue otra de las personas que le pidió que no tomara clases de canto. "Aún así, yo lo intenté –confiesa–, aunque me di cuenta de que sobre mi voz no funciona la impostación lírica. Mi voz natural ya queda perfecta en un repertorio como este. En un momento dado descubrí que la naturalidad era un punto a favor a la hora de hacer comprensible el texto. Y el *Stabat Mater* queda perfecto sobre mi rango, entre tenor y contralto, y la tonalidad en el fa menor aún más, al igual que la *cantabilidad*".

El proyecto propio no se hizo esperar. La inquietud por fusionar concierto, danza y teatro queda reflejada sin ir más lejos en este especial *Stabat Mater*.

"Ojo, no es un musical, aunque yo cante y baile, no lo hago a la vez, sino que está construido sobre el hecho de que pueda pasar de una cosa a la otra sin solución de continuidad. Todo fluye. Hay parte de improvisación, tanto para los músicos como para mí, para lo cual me tengo que organizar con la respiración, claro". Es, dice, como si fuera una ópera total, "incluso hay un momento en el que hablo de la pintura de Masaccio".

Desde que surgió Soqquadro –una palabra que en italiano significa 'ponerlo todo patas arriba'– sus integrantes están abiertos a experimentar... con instrumentos, estilos, géneros musicales y lenguajes artísticos. *Who's affraid of baroque* fue el primero de los proyectos (lo llevaron por ejemplo al Teatro del Escorial de Madrid); siguió *Da Monteverdi a Mina* (por la estrella italiana de variedades, Mina Mazzini), y luego este *Stabat Mater*, para cuya danza Capezzuto ha contado con el coreógrafo Mauro Bigonzetti, de Aterballetto de Reggio Emilia. Y finalmente saldrá este septiembre el disco del proyecto actual, dedicado a Schubert.

Su conjunto Soqquadro Italiano presenta este proyecto con arreglos para instrumentos antiguos y electrónicos

¿También se adapta a Schubert su voz? "También". ●

Sáinz Villegas toca el 'Concierto de Aranjuez'

MÓNICA RAKOSNIK
Barcelona

Pablo Sáinz Villegas (Logroño, 1977) subió a los escenarios con su guitarra por primera vez a los siete años. Fue en ese momento cuando descubrió el gran poder que tiene la música: el de conectar con las personas. Ha pasado ya mucho tiempo desde ese día, pero este músico riojano que ha recorrido medio mundo y ha actuado en sitios tan prestigiosos como el Carnegie Hall o Lincoln Center de Nueva York, sigue manteniendo esa misma esencia: "Quiero invitar a las personas a que participen de esa magia de la música y que a través de esta conecten con la parte mas humana que todos tenemos".

Con esa clara misión, se presenta hoy en el Palau de la Música (20 h) para interpretar el *Concierto de Aranjuez*, junto a la Orquestra de Cadaqués, en un concierto extraordinario del ciclo BCN Clàssic. Se trata de una ocasión muy especial, pues interpretarán este clásico de Joaquín Rodrigo en el mismo escenario donde se estrenó el 9 de noviembre de 1940. Con su célebre *Adagio*, es la obra musical española más interpretada en todo el mundo. Además, se trata del primer concierto de guitarra y orquesta de la historia de la música.

Sáinz Villegas ya ha interpretado la pieza varias veces, pero afirma que "la buena música siempre tiene diferentes lecturas y distintos niveles en los que encontrar la magia entre las notas". Además, añade que "también está el hecho de que cada vez que lo toco es con un director y con una orquestra distinta, y eso hace que la pieza cada vez sea única e irrepetible".

Emocionado con esta oportunidad de crear una nueva versión, se pone en manos del director Jaime Martín y de la Orquestra de Cadaqués. Junto a ellos, continuará la gira por Alemania, en el Festival de Bremen y en la ciudad de Jever. Además, entre sus proyectos este año está el inicio de la temporada de la Orquesta de la Radio de Noruega y el lanzamiento en otoño de un disco a dúo con Plácido Domingo.

INMA SAINZ DE BARANDA

El guitarrista riojano, ayer en el Palau de la Música

Este guitarrista, aclamado como el sucesor de Andrés Segovia, ha sido un incansable impulsor de la guitarra clásica española, un instrumento "democrático", el de la gente. Además, explica que la guitarra tiene esa clara dualidad al pertenecer al mundo clásico y al popular, y también por ser un símbolo ligado a una cultura, pero al mismo tiempo ser de distintos lugares.

Con sus actuaciones en más de treinta países, Sáinz Villegas ha sido considerado uno de los embajadores de la cultura española: "A través de la guitarra comparto mis valores, mi tradición, y es ahí es cuando se da la oportunidad de aprender de las otras identidades culturales y es en esa riqueza y esa multiculturalidad dónde tenemos una oportunidad de evolucionar como civilización".

Además, está comprometido con su proyecto *El legado de la música sin fronteras*. "El ser humano tiene la capacidad de conectar con el drama y el sufrimiento, pero también con el placer y la belleza profunda que va ligada a la sensibilidad humana. Yo quiero representar ese otro lado y que la gente lo vea reflejado en la música".

El guitarrista riojano, que tiene un proyecto con Plácido Domingo, protagoniza el BCN Clàssics hoy en el Palau

Este concierto en el Palau llega tras una temporada muy fecunda, en la que ha tocado con la Orquesta Nacional de Nueva Zelanda o ha actuado en el Millennium Park.●